

L I T E R A T U R A

BRAULIO FERNÁNDEZ BIGGS

Corazón

Un rapidísimo viaje en tren de Milán a Turín -en definitiva, mi primera estadía en Italia- me hizo recordar y revivir la hermosa novela de Piermarino de Agostini, *Corazón*. Inevitablemente, cada niño que vi en la estación, sobre el tren, en algún lugar del campo durante el viaje o en las mismas ciudades; cada escena del paisaje verde y húmedo, junto con cada rincón de cada edificio y, sobre todo, los tranvías, me trajeron a la memoria las imágenes emotivas del gran Gino con, del saboteo Carlo Nobis y del "alfanillero", de Franz, Nanti y Garoffi, en fin, hasta del mismo Enrique, héroe de la novela, que de seguro no habría mirado con buenos ojos un apócrifo como este.

Y es que aunque en Italia no sében los niños, traerla por primera vez con ojos de niño, cuando se ha leído *Corazón* en la tierna infancia, hace casi obligatoria la comparación; más aún, la búsqueda, la exploración, el frenar por el hallazgo definitivo.

Hay un efecto extraño y poderoso en la literatura. Por una parte están los caprichos del que escribe -de los cuales hablamos hace algún tiempo-, y que tienen que ver con los apáticos creadores de hombre. Pero, por otra parte, los caprichos del lector ocupan un lugar quizá más notable, pues así vez son aun más personales, propios y dignos del más sublime de los respetos.

Personalmente, las dos veces que leí la novela de Agostini cuando niño leí. Viví cada una de sus imágenes como si fueran ciertas y así a la escuela de Enrique como uno más de sus compañeros. El señor Perbelli fue mi maestro tanto como lo fue para los protagonistas de la novela.

Lo que trato de hacer, entonces, no es una defensa ciega de la novela, sino una defensa humilde de lo que la novela fue para mí. Poco me importa, a decir verdad, si *Corazón* es una buena o mala novela. Sólo me importa que me hizo llorar dos veces, que determinó en gran medida el devenir de mi infancia y que, muchos años

quise sentir y ver en aquel país fueron las imágenes plenas de *Corazón*.

¿Sentimental? Puede ser. ¿Y por qué no? Nunca he exigido ni exigitó normas acerca de los fines de lo que se lee, ni mucho menos del uso que se hace de ellos. Aventura "peligrosa" consecuencias en este terreno: una novela no es buena ni mala, ni está bien o mal escrita, sino dependiendo de la opinión del lector. El mejor crítico es cada uno, al tiempo que cada uno es su mejor crítico. ¿Tautología? No, de ninguna manera. Tan sólo la extensión necesaria de algo que, sin pretender convertirse en paradigma, sería bastante bueno tomar en cuenta.

Por fin, el tren estaba y rodaba y yo con *Corazón* en mi propio corazón y sobre el paisaje alpino, todos los niños de la escuela Basotti junto a mí en el vagón soñando con volver a casa, sobre cada callecita estrecha de Milán y cada uno de los tranvías de Turín, el corazón mismo de Italia paritándose al freno. "Este tipo no conoce Italia", dirán muchísimos, y desde su punto de vista tendrán razón. "No conozco Italia", responderé. "No conozco más Italia que la que me hizo llorar de niño; no conozco más Italia que la que conozco y a esa Italia nunca quiero olvidar".



lo Nacion 8-VI-1994 P 39-

Corazón [artículo] Braulio Fernández Biggs.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fernández Biggs, Braulio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Corazón [artículo] Braulio Fernández Biggs. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile